

paula

E° 6



ELIZ
NAVIDAD

LOS TONOS MAS ATRAYENTES QUE DA LA NATURALEZA SE LOS DA A SU CABELLO...

Porque
se trata de
un producto
de jerarquía
internacional,
de la más alta
calidad,
que cuida
verdaderamente
de su cabello
otorgándole,
al mismo tiempo
los tonos más
atractivos,
más luminosos,
más vivos.



Silueta 


Igora
Royal



Avanzada técnica alemana respaldada por un estricto control de calidad.

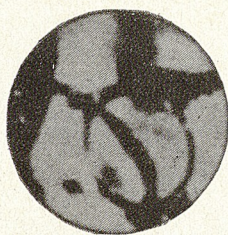


paula

EN ESTE NUMERO

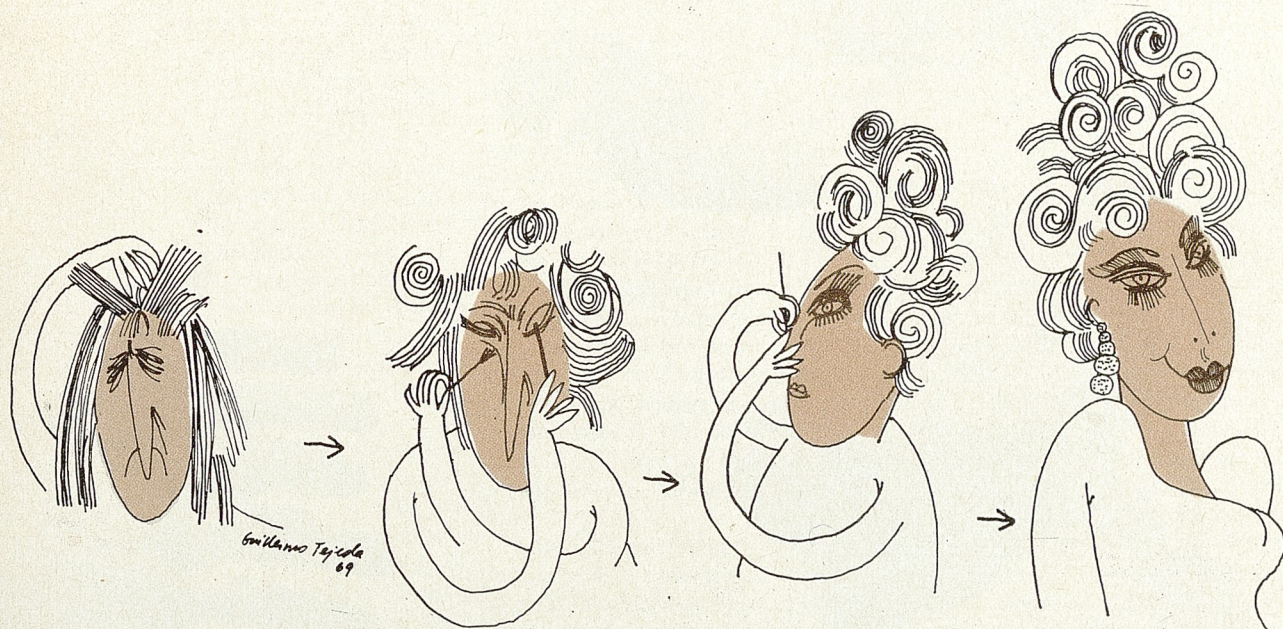
Navidad es también el tiempo de la soledad. Es cuando el anciano del departamento del lado se acuerda de su mujer muerta catorce años atrás, de sus hijos grandes que viven en otra ciudad, y de otras Pascuas tan distintas a éstas que debe pasarlas solo, oyendo música melancólica en la radio, mirando por la ventana, recordando y esperando a alguien que tal vez nunca vendrá. Es cuando la muchacha que vino del sur y que trabaja como empleada doméstica lamenta estar lejos de sus padres, de su tierra llena de árboles y de sus hermanos perdidos en fábricas anónimas. Es cuando el extranjero que emigró a Chile echa de menos su país, su pueblo natal y a todos los que dejó atrás, tan lejos. Es cuando la música, el ambiente, las tiendas y los regalos obligan a la solterona, a la tía lejana, al viejo, al niño abandonado y al enfermo del hospital, a recordar cuán solos están.

Tratemos que esta Navidad sea un momento de comunicación para estas personas. Un momento en que la alegría familiar de esa noche trascienda hacia otros que están más solos. Todas tenemos alguna tía, algún vecino, alguna abuela o algún conocido que va a estar feliz de ser invitado a compartir el pavo de Navidad con nosotros. Hagámoslo, y nuestra Navidad estará más de acuerdo con lo que celebramos: la venida al mundo de un niño que trajo un mensaje de amor y de generosidad.



los impertinentes

de isabel allende



el disfraz

Actualmente hay una verdadera locura por el disfraz. Ya nada es auténtico, ni siquiera el whisky. Así como las feas se disfrazan de mujeres interesantes, gracias a una técnica laboriosa, los flojos se disfrazan sin ningún esfuerzo de intelectuales de vanguardia y los analgésicos para niños en pastillas de dulce con sabor a fresas.

Siguiendo este principio de que todo debe parecer algo diferente, la harina de pescado parece leche en polvo, la fibra sintética seda natural y cualquier inútil puede pasar por guerrillero. La verdad es que a mí me desconcierta esto de no saber nunca qué hay detrás del disfraz de las cosas. Tengo la impresión de que antes el mundo era más fácil; las cosas claras y el chocolate espeso. Ahora las cosas son turbias y el chocolate es Hücke, Serrano o cualquier otra marca.

Y es así como venden café descafeinado, cigarrillos con sabor a menta y marihuana con gusto a cigarrillo, agua sucia con olor a vino y cualquier porquería en envase de Pisco corriente. De este modo, ya ni los pe-

queños vicios pueden ser auténticos... y para qué hablar de los vicios mayores, si hasta las mujeres se las arreglan para parecer mozalbetes. En este afán de parecer otra cosa de lo que uno es, la diferencia de los sexos se está diluyendo tanto, que todos parecen hermafroditas.

El disfraz es un hábito nacional que se extiende a regiones muy íntimas de nuestro territorio. Gracias a él los empresarios pueden parecer amigos del pueblo, los parlamentarios hombres de acción, los negociados "inversiones que estimulan el desarrollo económico del país" y los latifundios parcelitas. Los curas andan disfrazados de obreros, los charlatanes de sicólogos y las señoras maduritas en calcetineras.

Sin embargo, hay que reconocer que aún quedan algunas cosas sin disfraz. Queda, por ejemplo, el Ejército de salvación y los boy-scouts que continúan inmutables, quedan los quiltros callejeros que no pretenden parecer animales de pedigrée, y quedan los tiras que no han cambiado su aspecto de forajidos.